

21. La Rueda de la Fortuna - La Madre del Aprendizaje

Capítulo 021 La Rueda de la Fortuna

En los túneles debajo de Cyoria, Zorian se sentaba con las piernas cruzadas, con los ojos cerrados, tratando de percibir las mentes de las arañas cercanas con las suyas propias. Esa era la tarea que le había encomendado la matriarca como su primera lección, y le recordaba incómodamente el ejercicio de detección de maná de Xvim.

No le iba muy bien. Esa era otra cosa que compartía con las ridículas lecciones de Xvim.

[Solo han pasado 3 días,] le recordó la voz incorpórea de la matriarca. [Apenas has llegado a empezar. No seas impaciente.]

“Debe de haber una forma mejor de aprender esto,” se quejó Zorian. Este método de prueba y error era algo que podría haber evitado con su ayuda. Por lo que podía ver, la única manera en que la matriarca realmente ayudaba en ese momento era siendo una practicante experimentada lista para intervenir si algo salía mal. Lo cual, pensándolo bien, era bastante valioso cuando se trataba de jugar con algo como la magia mental. O cualquier magia, para el caso.

[Eso, y también el pequeño hecho de que es más fácil percibir y contactar mentes abiertas que las de... no psíquicos,] comentó la matriarca, titubeando un poco hacia el final. [De alguna forma dudo que encuentres muchas personas abiertas para practicar en la superficie. Aún menos las que te permitan conectarte a ellas. En fin. Reconozco que estas fases iniciales son tediosas y aburridas, pero son necesarias. Y si no he sabido explicártelo de manera satisfactoria, lo siento, pero no sé cómo hacerlo mejor. Esta habilidad no es algo que haya aprendido, es algo que hago. Las arañas aprenden a hacer esto desde muy jóvenes, igual que los niños humanos aprenden a caminar y hablar. ¿Puedes explicarle a alguien que ha estado paralizado toda su vida cómo mover las piernas?]

Zorian frunció el ceño. Entonces ni siquiera era capaz de dominar las habilidades telepáticas más básicas como un bebé. Fantástico. Simplemente maravilloso. Inspiró profundamente para calmarse, y trató de considerar la tarea que tenía delante y cómo resolverla. Sí, sí, la matriarca insistía en que siguiera intentándolo hasta que tuviera éxito solo por la fuerza de su esfuerzo, pero ¡era un mago, maldita sea! Los magos hacían las cosas de forma más inteligente, no más difícil.

Ser psíquico significaba ser un mago mental por naturaleza. Aunque la matriarca seguía trayendo su extraña espiritualidad de las arañas a colación, eso era de lo que se trataba en el fondo. Un psíquico podía leer pensamientos y emociones, explorar las memorias de las personas, secuestrar

sus sentidos y control motor, comunicarse telepáticamente con ellas y quién sabe qué más, pero todo ello tenía que ver con la mente. Incluso la matriarca admitía que las arañas usaban magia humana modificada para cosas como su hechizo del habla y el resto de su arsenal mágico no mental.

La adivinación era la clave, pensó. Si los poderes psíquicos estaban basados en la mente, ¿por qué también mejoraban las capacidades de adivinación?

[No todas las adivinaciones,] comentó la matriarca desde un costado, aparentemente siguiendo su línea de pensamiento. [Solo aquellas que colocan información directamente en tu mente. El Don te ayuda a interpretar más fácilmente los resultados de tales hechizos, y dado que la mayoría de las adivinaciones de alto nivel descargan al menos una parte de la información directamente en tu mente... bueno, puedes imaginar lo útil que puede ser eso.]

De repente, algo hizo clic en la mente de Zorian. Según los libros que había leído sobre las artes mentales en la biblioteca de la academia, los hechizos destinados a leer los pensamientos de las personas no eran especialmente difíciles en principio. El problema era que el resultado era completamente incomprensible para la mayoría de los usuarios, a menos que dedicaran años a entrenarse en cómo interpretar esos datos. Los hechizos que intentaban establecer comunicación telepática también sufrían de este problema, aunque en menor medida; siempre que las personas en cuestión hablaran el mismo idioma, al menos podían intercambiar comunicación verbal de esa forma. En otras palabras, los hechizos mentales humanos eran sorprendentemente similares a una adivinación que solo trataba de volcarlos su resultado en la mente del conjurador... cosa que la mayoría de los magos no estaban equipados para manejar.

Al resumirlo en conjunto, a Zorian le parecía evidente que uno de los poderes definitivos de un psíquico era su capacidad para comprender la información que ingresaba directamente en la mente, ya fuera los pensamientos de otras personas u algo más exótico, como resultados de adivinación. La parte inmediatamente interesante era que se trataba de una habilidad pasiva. Utilizarla no requería activarla específicamente; era un estado de ser, así que si quería percibir las mentes de las arañas cercanas, quizás debería dejar de intentar proyectar su poder hacia su entorno y concentrarse hacia adentro. Respiró profundamente, visualizó los resultados como destellos de luz a su alrededor y luego simplemente... abrió su mente.

¡Sol ardiente surgió a su alrededor, incluyendo algunos en lugares donde no esperaba que hubiera araña en primer lugar! Aparentemente, la matriarca había traído más guardianes de los que había mostrado abiertamente.

[Tu primer éxito,] comentó la matriarca, rompiendo su concentración con su sonda telepática y haciendo que toda la visión estallara como un sueño. [Bien hecho. Las cosas deberían avanzar mucho más rápido a partir de ahora. Me gustaría felicitarte por tu rápido progreso, pero debo ser honesta y admitir que no tengo idea de qué tan rápido suelen progresar los humanos en esto.]

“Quizá las cosas habrían ido más rápidas si me hubieras dicho en realidad que estaba haciendo mal,” dijo Zorian con molestia. “¿Por qué no me dijiste que debía concentrarme hacia adentro en lugar de hacia afuera?”

[Lo hice; no es mi culpa si lo desestimaste como una superstición aranea sin sentido,] dijo la matriarca con aire despreocupado. [Y en realidad no sabía que el problema residía allí en particular. Supongo que mi tendencia a responder a tus pensamientos hace que pienses que puedo entenderlos en su totalidad, ¿verdad? La verdad es menos impresionante, me temo. Los psíquicos como tú y como yo enfrentamos muchas de las mismas limitaciones que acechan a la magia mental humana, solo que avanzamos mucho más rápido en el campo y no necesitamos un hechizo estructurado para usar nuestras habilidades. A menos que estructures tus pensamientos en un habla concreta, lo máximo que puedo captar de ti en mis escaneos superficiales es una imagen muy borrosa de tu estado emocional actual y tus intenciones generales. Esto es doblemente cierto porque tú eres humano y yo un aranea, dos especies radicalmente diferentes que ni siquiera comparten el mismo esquema corporal general, mucho menos la mentalidad.]

“Vaya, entonces el lenguaje y la especie sí importan para un psíquico,” comentó Zorian. “Eso me estaba preguntando.”

[Por lo general no es un gran problema, ya que la mayoría de las criaturas tienden a pensar en palabras cuando participan en un pensamiento consciente,] dijo la matriarca. [Mientras dos criaturas hablen el mismo idioma, pueden entablar una conversación telepática sin problemas, sin importar cuán diferentes sean sus pensamientos subyacentes. Si no comparten un idioma... bueno, admito que no todo está perdido. Los psíquicos pueden potencialmente comunicarse con mentes completamente alienígenas. Esto implica estructurar tus pensamientos en conceptos generales que, con suerte, sean lo suficientemente amplios para ser entendidos por el receptor, pero no tan amplios que carezcan de sentido. Desafortunadamente, este método es muy rudimentario y suele ser tanto doloroso como desorientador para el objetivo. Creo que ya lo experimentaste cuando encontraste a uno de los araneas menos conocedores de los humanos en uno de los reinicios anteriores.]

“¿Entonces no es solo porque eres más poderosa que puedes hablar conmigo tan fácilmente?” preguntó Zorian.

[No. Me tomó tiempo aprender el idioma, mentalidad y cultura humanas. Igual que varios otros aranea que ocasionalmente interactúan con los humanos. Sin embargo, nuestra red es lo suficientemente extensa como para que la mayoría de los aranea permanezcan en gran medida ignorantes de las costumbres humanas mientras continúan con sus tareas, por eso la mayoría de mis guardianes permanecen en silencio a tu alrededor. Créeme, normalmente no son tan reservados, pero si intentaran hablar contigo seguramente te darían dolor de cabeza.]

“¿Significa eso que los ataques mentales son más fáciles que la comunicación?” preguntó Zorian con curiosidad. “Quiero decir, si una comunicación telepática mal hecha es prácticamente un asalto mental desde el principio, no debería resultar difícil simplemente calcinando el cerebro de una criatura y terminar con ello.”

[Se llama ‘estallido mental’, y es el ataque telepático más simple que existe,] dijo la matriarca. [Además, es el más fácil de defender. Deberías dejar de preocuparte por que te ataque. ¿Acaso no te tranquilizan lo suficiente las explosivas que llevas siempre en el bolsillo?]

“Sí, ayudan,” dijo Zorian. “Pero en este caso particular no me refería a posibles hostilidades entre nosotros. Solo sentía curiosidad.”

[Bueno, bien. En todo caso, deberíamos volver a desarrollar tu sentido mental antes de desviarnos demasiado,] dijo la matriarca. [Lograste hacer un primer intento exitoso, pero aún está demasiado inestable para usarse. Necesitas poder percibir las mentes a tu alrededor al instante, sin tener que quedarte quieto con los ojos cerrados y, preferiblemente, mientras haces otra cosa completamente diferente.]

Zorian suspiró, claramente recordando a Xvim en esos momentos.

- pausa -

El resto del mes transcurrió de manera bastante insulsa y principalmente dedicado a perfeccionar el sentido mental y a intentar percibir la intensidad de las fuentes mágicas a través de una nube de maná. Aunque la matriarca se negaba a enseñarle nada hasta que dominara su sentido mental (relativamente), ya había notado que sus lecciones le daban un control rudimentario sobre su empatía, suficiente para mantenerla cerrada con concentración, pero no para enfocarla en personas específicas ni refinarla. Solo eso ya hacía que las lecciones fueran útiles, pues debería facilitarle muchísimo los eventos sociales, haciendo que fueran mucho menos intolerables para él.

Y hablando de eventos sociales, Zach se había vuelto cada vez más insistente en invitarlo a su fiesta de verano. Después de que el chico le pidiera varias veces, Zorian cedió. Sí, eso lo acercaría incómodamente a otro viajero del tiempo esa noche, pero tenía curiosidad por saber cómo le iría con su supresión de empatía en una situación en vivo y además quería ver cómo lucía su mansión por dentro. Además, estaba intentando conocer mejor a sus compañeros de clase, y esa era una buena oportunidad para charlar con algunos de ellos sin parecer completamente fuera de lugar.

“¿Realmente puedo acompañarte?” preguntó Taiven mientras caminaba a su lado.

“Por última vez, Taiven, sí,” respondió Zorian. “Zach dejó claro que cuanto más gente llevemos, mejor.” No sorprendía si sabías lo que intentaba lograr Zach. “Mira, si no quieres venir—”

“Oh, no, sí quiero. No todos los días tienes la oportunidad de asistir a una fiesta en la mansión Noveda. Solo que me resulta un poco raro, eso es todo. Me sorprende que hayas aceptado venir, aunque—¿no es esto algo que te repugna?”

“Es esto o asistir al baile oficial organizado por la academia,” dijo Zorian. “Mi única opción real es escoger mi veneno.”

“Ah, ya veo,” asintió Taiven. “Supongo que, en ese caso, esta parece ser una opción mejor.”

Zorian la miró de reojo, sintiéndose ligeramente culpable. La verdad era que su principal motivo para invitarla era para ver cómo le iría frente a los invasores. Sabía que ella era mucho mejor que él en magia de combate, aunque probablemente no demasiado, y quería tener un punto de comparación que no fuera tan ridículo como Zach o un mago de batalla experimentado como Kyron.

Entonces nuevamente, esa era Taiven: probablemente terminaba enfrentándose a los invasores en cada reinicio, aunque no en donde él pudiera verla. Al menos en esta ocasión contaría con la ventaja de luchar junto a un combatiente de la talla de Zach.

Apenas tocaron la puerta antes de que Zach llegara y los condujera al interior. Probablemente supiera que vendrían en cuanto atravesaran la puerta exterior, ahora que Zorian lo pensaba bien; tendría sentido que hubiese algún tipo de campo de detección integrado en el esquema de protección de esta lugar.

—Me alegra que hayas decidido venir —le dijo Zach mientras los guiaba hacia el salón de comidas, donde aparentemente tendría lugar la reunión—. Considerando cómo te has comportado últimamente conmigo, esperaba medio desconfiado que ignoraras tu promesa de venir y te quedaras en tu habitación.

—No sé de qué estás hablando —respondió Zorian cortante. Por una parte, Zach ni siquiera le había molestado mucho en este reinicio en particular. ¿El otro viajero del tiempo intentaba incitarlo a desvelar su identidad o simplemente había pasado tanto tiempo en ese ciclo temporal que le costaba distinguir los eventos según en qué ciclo habían ocurrido?

—Eh, ¿qué está pasando aquí? —preguntó Taiven, mirando entre ellos con incertidumbre—. ¿Hay algo que deba saber o...?

Zach la miró antes de voltear hacia Zorian y hacerle un pulgar hacia arriba. —¿Chica nueva, eh? Hombre, siempre que te veo tienes una diferente. No te habría considerado ese tipo de chico.

—¿Qué? —pidieron Zorian y Taiven a la vez.

Zorian estuvo sinceramente desconcertado por un momento, pero entonces comprendió a qué se refería Zach, mezclando de nuevo sus reinicios. Akoja, Ibery y Taiven: Zach los había visto con él en diferentes ciclos. Pero eso... eso era totalmente distinto. ¡Ninguna de ellas estaba interesada en él!

—¿Zorian es un conquistador de mujeres? —preguntó Taiven con una voz inquietantemente calmada.

—¡Yo no! —negó Zorian con entusiasmo, centrando luego su ira en un Zach que parecía divertido—. ¡Y tú! Deja de difundir rumores tontos sobre mí. Sé con certeza que nunca me has visto con una chica hasta esta noche. ¡Y por eso te preguntas por qué he estado evitándote todo este mes...!

Zach hizo una mueca. —Perdón, perdón, solo estaba bromeando contigo. No te preocupes, estoy seguro de que tu novia no te dejará por unos comentarios tontos míos. O, si lo hace, nunca valió la pena que te preocuparas por ella.

—¿De verdad? —dijo Taiven—. ¿No crees que él estaría devastado por perder a una chica tan poderosa, inteligente y sexy como... —

—Taiven, no comiences también tú —suspiró Zorian—. Zach, ella no es mi novia. Solo es una amiga.

—Que resulta ser mujer —dijo Zach, elevando las cejas con una sonrisa burlona.

—Sí —respondió Zorian, apretando los dientes con irritación—.

—Bueno, al menos ya tienes con quién bailar esta noche —dijo Zach con tono ligero.

Zorian sospechaba que eso no era del todo cierto. Taiven era una joven muy atractiva, con una figura atlética y un rostro angelical, y prefería a los hombres que también destacaban en el aspecto físico. Lo más probable era que Taiven encontrara a alguien más con quien bailar en cuanto llegaran a la multitud. Zach tal vez, si la manera en que le echaba un vistazo a su espalda era alguna pista.

—Sabes, este lugar está bastante vacío —susurró Taiven a Zorian mientras caminaban—. Sé que es la última de su Casa y todo eso, pero ni siquiera puedo ver sirvientes paseándose por aquí.

“Gran parte de los sirvientes fueron despedidos por mi tutor cuando yo aún era un niño pequeño”, dijo Zach. No sorprendió a Zorian que él lo hubiera oído—Taiven era muy mala susurrando. “Desde que mis padres fallecieron cuando aún era un bebé, él tuvo libertad para hacer lo que creyera necesario para mantener en pie a la Casa Noveda hasta que yo fuera lo bastante mayor para tomar el relevo. Como parte de ello, la mayoría del personal de mantenimiento y otros contratistas fueron considerados innecesarios y despedidos.”

“¿Y no estás de acuerdo con sus acciones?” adivinó Zorian. Sin duda, pudo detectar una corriente de hostilidad cuando Zach hablaba de su tutor, lo cual encajaba con el hecho de que regularmente lo sometía a brutales palizas al inicio de muchas reinicios.

Zach le lanzó una mirada curiosa antes de suspirar.

“Digamos que él y yo tenemos nuestras diferencias y dejémoslo así”, dijo Zach.

“Sabes, nunca llegué a averiguar qué fue de tu familia”, dijo Taiven. “¿Por qué terminaste siendo el último de tu Casa?”

Zorian le dio un golpe en el hombro por hacer una preguntas así a su anfitrión, acompañándolo con una mirada firme cuando ella le lanzó una expresión escandalizada. Aunque no estaba seguro de qué le escandalizaba, ¿realmente no se daba cuenta de lo inapropiada que era su pregunta, o simplemente le sorprendía que fuera él quien le pegara por una vez en lugar de la habitual violencia de Taiven hacia Zorian?

“Deja a ella en paz, simplemente está siendo franca sobre su curiosidad”, dijo Zach. De alguna forma, él sabía lo que había ocurrido, aunque tuviera la espalda vuelta a ellos cuando sucedió. “Honestamente, me gusta su actitud.”

“Vaya que sí”, gruñó Zorian. Ahora que lo pensaba, tanto Taiven como Zach tenían la misma actitud despreocupada respecto a las cosas, así que quizás no había sido la mejor idea hacer que se conocieran...

Y con eso, Zach emprendió una larga explicación sobre la caída de la Casa Noveda... la mayoría de la cual Zorian ignoró completamente, prefiriendo estudiar varias pinturas y retratos en el camino. La verdad, Zorian ya había recopilado toda la información posible sobre Zach y la Casa Noveda, por lo que muy poco de lo que Zach decía era nuevo para él.

Aunque trágica, la historia de Zach no era en absoluto única y podía resumirse en dos causas principales: las Guerras del Fragmento y Las Lágrimas.

La Antigua Alianza era una estructura compleja, un imperio remendado formado por multitud de estados discordantes y semiindependientes que solo en ocasiones escuchaban las órdenes provenientes de Eldemar. Pero, pese a sus defectos, lograba suprimir con éxito la guerra abierta entre sus estados miembros. Los conflictos armados eran escasos y de escala muy limitada, especialmente porque la Alianza no tenía enemigos exteriores importantes a los que defenderse. Por ello, cuando la Antigua Alianza se fragmentó y sus estados comenzaron a movilizar sus fuerzas para la guerra, fue la primera vez en casi un siglo que se libraba un conflicto en la región. Y fue un golpe de agua fría para todos los magos de combate en Altazia, pues sería la primera vez en la historia que se usarían armas de fuego en una guerra a gran escala.

Las armas de fuego eran conocidas en Altazia desde hacía siglos, pero no eran bien vistas por los generales y responsables de decisiones en Eldemar y otros países poderosos. Los primeros intentos de utilizarlas mostraron que eran torpes y casi tan peligrosas para quien las manejaba como para los objetivos. Los magos artilleros eran mucho más móviles y eficaces que cualquier cañón, y cuanto menos se hablaba de las armas portátiles, mejor. Sin embargo, todavía había suficiente interés en ellas para que la tecnología nunca desapareciera y fuera mejorando con el tiempo. Incluso después de que las naciones navales comenzaron a equipar sus barcos con cañones y algunos grupos de mercenarios empezaron a usar rifles con éxito, las armas portátiles seguían considerándose un callejón sin salida. Nada que un arquero entrenado no pudiera hacer mejor, y las flechas eran mucho más fáciles de mejorar con magia que los rifles y su munición. La única ventaja de los rifles respecto a otras armas era que requerían casi nada de entrenamiento para ser usados eficazmente, y los países de la Antigua Alianza no tenían interés en reclutar reclutas apenas entrenados.

Hasta las Guerras de Fragmentación, es decir. Con la disolución de la Antigua Alianza, cada estado se apresuró a armarse para el conflicto inminente, y contar con un ejército aceptable de inmediato resultaba más importante que tener uno adecuado dentro de una década. Los países más pequeños, inherentemente incapaces de competir con potencias como Eldemar en cuanto a poder mágico, invirtieron especialmente en armas de fuego como alternativa a la magia de combate. Eldemar, siendo uno de los pocos países con un ejército tradicional completamente funcional, no sintió la necesidad de experimentar con estos “juguetes de los plebeyos”.

Nadie esperaba que las armas de fuego resultaran ser tan devastadoramente efectivas como finalmente demostraron ser. Incluso las naciones que las utilizaban en gran medida anticipaban

que sólo detendrían el avance de los ejércitos clásicos y quizás los motivarían a buscar presas más fáciles en otro lugar. Sin embargo, los ejércitos de infantería armados con rifles sufrieron una derrota aplastante frente a los ejércitos tradicionales, tomando por sorpresa a las potencias establecidas. En lugar de que las grandes potencias absorbieran cada Estado menor y ciudad-estado a su alrededor, enfrentándose entre sí en una lucha por el dominio (como todos esperaban), las naciones más poderosas se debilitaban a sí mismas, fragmentándose en sus partes componentes porque sus enemigos internos olfateaban la debilidad. Aunque las naciones finalmente adaptaron sus fuerzas y doctrinas militares a la tecnología de las armas de fuego, el daño ya estaba hecho, y cada guerra posterior solo intensificó la fragmentación política de Altazia.

Este fenómeno fue aún más evidente porque las Guerras de Fragmentación provocaron inmensas bajas en las Casas de magos, que eran la élite intelectual y política de las naciones de Altazia. La razón era simple: ser mago de combate era una ocupación muy prestigiosa, y muchas Casas utilizaban su participación militar para ganar influencia y reputación, que luego empleaban como palanca para potenciar sus intereses políticos y comerciales. Con la llegada de las Guerras de Fragmentación, la demanda de magos guerreros creció aún más, lo que llevó a muchos magos a enlistarse en los diversos ejércitos en busca de gloria y riqueza. Sin embargo, esto resultó un desastre, ya que las bajas comenzaron a acumularse rápidamente. Al no conocer las fortalezas ni las limitaciones de las armas de fuego, y a menudo despreciándolas, muchos magos cayeron víctimas de francotiradores, bombardeos y fuegos de fusil en masa. Muchas casas nobles se vieron completamente diezmadas por las pérdidas, siendo la Casa Noveda una de ellas.

La Casa Noveda había sido, desde sus raíces, una casa militar, aunque también participaba en otros campos. Según Zach, los líderes de la Casa consideraban que el servicio militar forjaba carácter, y se esperaba que cada varón sirviera al menos unos años en su juventud. Muchas mujeres también se enlistaron. Muy cercana a la familia real de Eldemar y con una actitud sumamente tradicionalista, la Casa Noveda apoyaba con entusiasmo las ambiciones militares de Eldemar, reclutando a todos los miembros preparados para la batalla en la guerra. Todo esto hizo que, cuando Eldemar inició las Guerras de Fragmentación con un ataque masivo y multifacético contra sus vecinos menores, los miembros de la Casa Noveda estuvieran en primera línea del offensive.

Y pagaron un precio muy alto por ello.

A pesar de que la Casa Noveda quedó gravemente diezmada en el inmediato posguerra de las Guerras de Fragmentación, aún no estaba destruida. Con unos pocos años más, la Casa podría haberse recuperado y retomado su gloria y su influencia política pasadas. Lamentablemente, en ese momento apareció la Cólera que arruinó todo.

Nadie sabía de dónde había surgido la Cólera. Simplemente empezó a extenderse entre los soldados un día, una enfermedad mortal, incurable, que abatía a todos los que la contraían, sin distinguir edad, salud o incluso magia. Una vez contagiado, la muerte parecía inevitable: primero caían en fiebre y delirio, luego quedaban ciegos y comenzaban a sangrar por los ojos antes de fallecer inevitablemente. Los sanadores comunes no servían de nada, ninguna magia podía curarla, y ni siquiera la iglesia y sus antiguos misterios divinos lograron detener su avance. Al final, nada podía hacerse salvo esperar que la enfermedad se agotara a sí misma, y así ocurrió. Por tan

misteriosa como apareció, la Cólera desapareció después de atravesar toda el continente incendiándolo con su paso.

El número exacto de muertes por La Llorona seguía siendo tema de debate, pero la mayoría de los escritores coincidía en que aproximadamente entre el 8 y 10 por ciento de la población de Altazia pereció durante la epidemia. Algunos grupos sufrieron más, mientras que otros escaparon sin daño alguno, aparentemente sin razón ni lógica alguna. La familia de Zorian, por ejemplo, quedó completamente intacta: ambos de sus padres y todos sus hermanos sobrevivieron sin ningún daño, lo que los convirtió en verdaderamente afortunados. Por otro lado, Zach perdió a absolutamente todos a causa de La Llorona. Los pocos Noveda que lograron sobrevivir a las Guerras del Fragmento contrajeron la enfermedad y perecieron, dejando tras de sí un cascarón vacío de una Casa cuyo único integrante sobreviviente era un niño pequeño, demasiado joven incluso para cuidar de sí mismo.

“...así termina toda esta triste historia,” concluyó Zach. “Si algo bueno tuvo, fue que La Llorona finalmente puso fin a las Guerras del Fragmento. Pero basta de temas tan sombríos. ¡Ya hemos llegado!”

En efecto, allí estaban, y Zorian se sintió sumamente agradecido por su control rudimentario sobre su empatía — el salón de reuniones que Zach eligió era mucho más pequeño que el salón de baile de la academia, y el ambiente era mucho más informal y desinhibido, haciendo que las multitudes se volvieran más densas y bulliciosas. Esto habría sido un verdadero infierno en su estado habitual.

Mientras meditaba sobre la mejor forma de mezclarse con los demás estudiantes (esperando que eso le diera oportunidad de indagar en su vida personal mientras conversaban), la elección le fue arrebatada. Taiven también quería socializar, aunque seguramente sus motivos fueran mucho más benignos que los de él, y decidió que la mejor manera sería que Zorian la presentara. Conveniente.

Tras hablar con un par de personas con las que se sentía razonablemente cómodo y de las que sabía que podía entablar conversación — mayormente Kael y Benisek —, Zorian pasó a abordar a quienes parecían no molestarlos si los interrumpían. Por supuesto, en un grupo de esa magnitud, sería absurdo esperar que solo ellos se acercaran a los demás.

“Muy bien, ¿quién más conoces aquí?” preguntó Taiven.

“Bueno, esa chica alta de cabello verde que está discutiendo acaloradamente con esos dos tipos es Kopriva Reid.”

“Espera, ¿ella es esa Reid?” preguntó Taiven. “¿Alguno de los matones que va a clase contigo es de esa familia?”

“¡Vaya, Taiven! ¿Estás insinuando que la Casa Reid tiene algo que ver con el crimen organizado?” Zorian sonrió ligeramente. “Eso es una acusación bastante seria, lo sabes. Después de todo, nada ha sido probado aún.”

“Lo que sea. La cuestión principal es que no me acercaré a la princesa pandillera. ¿Alguno más?”

Zorian volvió a escudriñar la multitud. Para ser sinceros, siempre le había parecido que Kopriva era una persona agradable para conversar, al menos en las pocas ocasiones en que realmente se habían cruzado. Era un poco brusca y tenía la costumbre de maldecir como un marinero cuando las cosas no salían a su favor, pero nunca hacía nada... digamos, propio de una pandillera. De repente, un pequeño grupo de chicas que le dirigían la mirada captó su atención.

“¿Ves ese grupo de cinco chicas allí?” le dijo a Taiven. “Es Jade, Neolu, Maya, Kiana y Elsie.”

“Parecen... risueñas,” comentó Taiven con una expresión de desdén. “Paso.”

“Oh, ya es demasiado tarde para eso,” respondió Zorian. “¿Ves cómo nos miran y discuten en qué forma acercarse y interrogarnos?”

“Zorian, no juegues con el destino,” le advirtió Taiven.

“No estoy jugando con el destino, estoy conociendo a tus enemigas. Acaban de ver a una de sus compañeras caminando con una chica a la que no conocen — y no hay manera de que esas cinco no investiguen eso,” dijo Zorian, mientras el grupo de chicas en cuestión compartía un asentimiento y avanzaba hacia ellos. “¿Ves? ¿Lo que te dije? Ya están viniendo hacia nosotros.”

Taiven soltó un suspiro silencioso, pero rápidamente esculpió en su rostro una expresión afable cuando las chicas se acercaron. Zorian la entendió a la perfección — no era particularmente entusiasta por la próxima conversación, pero sabía que llegaría en cuanto entrara en la habitación, así que se preparó para ella. Aunque no pensaba que ninguna de esas cinco personas fuese la tercera viajera en el tiempo, se había prometido no omitir a ningún candidato sin al menos un escrutinio superficial.

Esta sería una noche larga.

- descanso -

Siguiendo su predicción, una vez finalizadas las presentaciones y comenzado el baile, Taiven encontró a un estudiante mayor, alto y apuesto, y lo dejó a su suerte. En realidad, a él no le apasionaba bailar. Rápidamente, utilizó su destreza experta en evitar llamar la atención para retirarse a los márgenes del grupo de bailarines, buscando un rincón apartado donde nadie pudiera molestarlo. Rápidamente se dio cuenta de que no era el único con esa idea. Tinami Aope ya había encontrado un rincón así y, en realidad, parecía bastante incómoda. Bah. De alguna forma, dudaba que ella quisiera sinceramente estar sola, con ese rostro.

“Hola, Tinami,” la saludó, provocando que ella se sobresaltara por la sorpresa de que la hablara.

“Eh...” tartamudeó. “¿Zorian, verdad?”

“Así es,” confirmó Zorian. “¿Quieres bailar?”

“Oh. ¡Oh! Pero, ¿no viniste ya con una novia? ¿No le molestará?” preguntó Tinami.

Zorian señaló hacia el lugar donde Taiven bailaba con su pareja. “Además, Taiven es solo una amiga, no una novia.”

“Ah,” dijo ella, nerviosa y moviéndose incómoda. Zorian le ofreció la mano en silencio. “Eh, vale...,” respondió, agarrando con cierta fuerza la mano que él le extendió y siguiéndolo al improvisado baile.

Durante los siguientes 30 minutos, Zorian intentó mantener una conversación con Tinami, con resultados moderados; sospechaba que era sólo gracias a estas circunstancias muy específicas que ella estaba dispuesta a abrirse un poco con él. Era una chica realmente muy tímida, y en cierto modo dudaba que fuera la tercera viajera en el tiempo fingiendo. Su torpeza parecía totalmente genuina, y seguramente un viajero de antaño como Zach ya habría superado eso a estas alturas.

“Entonces, ¿como pasatiempo, crías... arañas?” preguntó Zorian con curiosidad.

“Tarántulas,” corrigió ella con insistencia. “Pero, eh, me gustan las arañas en general. Sé que es raro, pero...”

“No tiene nada de raro,” repuso Zorian con una sonrisa natural. “¿Qué podría ser extraño en una chica tímida y delicada criando grandes y peludas arácnidos del tamaño de una mano humana? Las arañas son criaturas realmente sorprendentes. Aunque yo prefiero las saltarinas — esos dos ojos gigantes al frente las hacen más humanas y cercanas para mí.”

Tinami le lanzó una mirada incrédula antes de fruncir el ceño. “Me estás tomando el pelo,” acusó.

“No, en absoluto,” replicó Zorian con una sonrisa tranquila. “De hecho, visito regularmente una colonia especialmente grande de arañas saltarinas. Es asombroso lo que se puede aprender observando la naturaleza.”

Tinami apretó los ojos, frunciendo el ceño, y empezó a formular una serie de preguntas cada vez más esotéricas sobre arañas. Como Zorian había pasado mucho tiempo investigando distintas especies de arácnidos por su trabajo con las araneae, sabía cómo responder a la mayoría de sus interrogantes. Después intentó darle la vuelta a la situación preguntándole sobre variedades mágicas y más monstruosas de arañas, apostando a que su interés principal se centraba en las razas más pequeñas y ‘tiernamente’ adorables. Se equivocó. No solo ella sabía más que él sobre monstruos arácnidos, sino que también dominaba muchas especies que solo aparentaban ser arañas —como varios tipos de demonios araña— y sobre monstruos con características derivadas de araña.

Se preguntaba qué sucedería si la introdujera a la aránea, y decidió que sin duda lo haría en una de las reinicios. Sería, sin duda, algo divertido, si nada más.

“Veo que no tardaste en encontrar una nueva chica una vez que tu hermosa cita de la noche te dejó,” dijo Zach tras él, haciendo que este saltara de sorpresa. Lo miró con irritación, preguntándose por qué no lo había sentido acercarse—aunque generalmente siempre... oh, cierto, había cerrado su mente por la noche para que las emociones combinadas de la multitud no lo abrumaran. El hecho de que lograra mantenerla cerrada sin esfuerzo consciente mientras

conversaba con Tinami era una señal alentadora de sus crecientes habilidades mentales.

“¿Por qué estás aquí, Zach?” suspiró Zorian.

“Soy el anfitrión,” respondió Zach. “Mi tarea es revisar a los invitados y asegurarme de que no tengan problemas con el servicio y cosas por el estilo. Aunque en este caso, solo me preguntaba si querías ver los fuegos artificiales o no.”

Oh, sí, Zorian definitivamente quería ver los fuegos artificiales y lo expresó de inmediato. Así, él y Tinami se unieron a un grupo considerable de personas en el jardín, desde donde tendrían una vista sin obstrucciones del cielo. Sin embargo, Zorian prestó más atención a Zach que al cielo. Si el plan de la matriarca salía como esperaba, Zach tendría una reacción interesante.

Zorian había evitado actuar contra los invasores, y no solo porque fuera demasiado débil para contribuir mucho. La realidad era que intentar sabotear la invasión seguramente llamaría la atención del tercer viajero en el tiempo que la lideraba, y Zorian no quería dar a conocer su existencia. Por eso, se limitaba a recopilar información sobre los invasores y a esperar hasta estar lo suficientemente fuerte como para sobrevivir a una atención hostil. La aránea, sin embargo, no tenía la intención de hacer lo mismo—las fuerzas invasoras parecía que durante todo el mes previo a la invasión estaban eliminando a la aránea como un grupo coherente, y la matriarca no pensaba guardar información crucial solo por engañar. Afortunadamente, no había manera de que los líderes de la invasión pudieran vincular a la aránea con Zorian, y la matriarca coincidía con él en que no debía involucrarse, argumentando que era demasiado útil como explorador y portador de memorias para arriesgarse a revelarse de forma imprudente.

Hace tres días, él y la matriarca se sentaron a planear una estrategia. Zorian había observado el progreso de la invasión desde varios puntos de la ciudad durante los últimos reinicios, y estaba convencido de que la mejor y más sencilla forma de detenerla era evitar la salva inicial de artillería que precedía la invasión en sí. Esto era especialmente cierto porque conocía exactamente desde dónde disparaban—triangular la posición de sus emplazamientos era pura rutina cuando se seguía un proyectil brillante y en movimiento relativamente lento en el cielo. Lamentablemente, nunca logró acercarse a uno de esos puntos de tiro para ver qué defensas tenían, ya que fue muerto en ambas ocasiones que lo intentó. La matriarca acordó que atacar esas posiciones antes de que pudieran disparar sería la mejor manera de dar un golpe crítico a los invasores, y así se puso en marcha el plan.

Los fuegos artificiales comenzaron... y ninguna conjuración de artillería les acompañó. La expresión de creciente desconcierto en el rostro de Zach fue priceless.

—¿Qué sucede, Zach?—preguntó Zorian con inocencia—.Actúas como si nunca hubieras visto fuegos artificiales antes.

—Err, no, quiero decir que sí los he visto, es solo... olvídalos—suspiró Zach.

Zorian encogió los hombros y se volvió hacia Tinami, ofreciéndole una mano—.¿Qué te parece si volvemos a adentro para bailar otro rato?

—¡Sí, claro!—asintió ella con entusiasmo—. ¡Vamos!

Poco a poco, la gente se cansó de los destellos de luces en el cielo y regresó al interior, dejando a un Zach fruncido en el exterior, observando solo el firmamento.

— descanso —

El buen humor de Zorian duró poco. Aunque los invasores sufrieron fuertes golpes por la falta de su primer bombardeo, la invasión no fue detenida, y parecían haber convertido la mansión de Zach en uno de sus objetivos principales, probablemente porque allí se encontraba él y estaban apuntando específicamente a su persona. Quizá, si los estudiantes hubieran sido testigos de los hechizos de artillería que impactaban en la ciudad, Zach podría haber aprovechado esa situación para tomar el control y organizar una defensa adecuada, pero la realidad fue que el ataque los tomó completamente desprevenidos. Ni siquiera Zach, con toda su poderosa magia, pudo frenar la avalancha de invasores que lograron entrar en la mansión, dejando a varios grupos de estudiantes aislados del grupo principal, donde se encontraba Zach. Zorian estaba en uno de esos grupos.

Él, Tinami, Taiven, Briam y otros cuatro estudiantes que no conocía, se habían atrincherado en una de las pocas habitaciones intactas en la mansión, luchando desesperadamente por mantener a raya a las fuerzas invasoras. Los cuatro estudiantes desconocidos eran casi inútiles, pero los otros tres valían su peso en oro. Briam había llamado a su fiel dragón de fuego en cuanto se dio cuenta de que estaban siendo atacados; Taiven sabía cómo lanzar un remolino de fuego increíblemente destructivo que, durante 10 minutos enteros, hacía que los invasores dudaran de continuar con su ataque; y Tinami... bueno, ella claramente no era una desconocida en combate, y actuaba de manera totalmente diferente en una pelea que en una interacción normal. Aunque no conocía hechizos de fuego, sabían lanzar haces morados que hacían que hasta los trolls de guerra más grandes cayeran al suelo gritando. Esos haces no parecían causar daño evidente, así que él supuso que serían hechizos de dolor, pero eso era bastante útil: Tinami no lanzaba esos haces sin pensar, sino que se concentraba en generar acumulaciones, romper cargas y detener a los hechiceros enemigos.

— Zorian, realmente espero que termines pronto, porque esta posición se vuelve cada vez más insostenible — gritó Taiven.

Zorian la ignoró, inscribiendo cuidadosamente el último conjunto de runas explosivas en las paredes del pasillo tras ellos. No se debía apresurar este tipo de tarea; a menos que uno quisiera explotar antes de que los enemigos llegaran, claro. Un minuto después, terminó el set y se levantó, sintiendo un dolor punzante en las rodillas por la larga postura agachada.

—¡Está listo!—gritó—. ¡Todos retrocedan por el pasillo!

Mientras Briam, Taiven y Tinami lo cubrían mientras colocaba las runas explosivas, él se concentró en protegerlos durante su huida más profunda en la mansión. Técnicamente, uno de los chicos desconocidos lo ayudaba en ese esfuerzo, pero no era muy diestro: su único hechizo ofensivo era el rayo de magia, y en lugar de dirigirlo a los trolls de guerra que se acercaban, prefería dispararlo a los magos encapuchados que los apoyaban—más vulnerables y concentrados en lanzar conjuros—, sabiendo que las criaturas colosales podían absorber los golpes y seguir adelante.

Zorian, consciente de que no le quedaba suficiente maná para resistir toda la acometida del enemigo, decidió eliminar primero a los magos. Así, levantó la varita de hechizos que había logrado introducir en la mansión y disparó un débil rayo de disolución hacia ellos. No apuntó a los magos en sí—eso no habría sido muy efectivo—, sino al suelo delante de ellos, que no tenía resistencia a los hechizos. La línea que remeció en el suelo, formando nubes de polvo irritantes, al menos, desorientó su puntería.

Luego dirigió su atención hacia los rápidamente approaching war trolls. Pocas eran las estrategias que podía emplear para detener un acometido de estos trolls de guerra, y ninguna de ellas podía efectuarse en un instante. Por ello, decidió simplemente sacrificar una buena parte de sus reservas de maná y lanzarles un lanzallamas descomunal.

No los mató—el lanzallamas de Zorian no era lo suficientemente potente, y esos trolls de guerra parecían ser particularmente resistentes, posiblemente traídos para enfrentarse a ellos después de que Taiven lanzara aquel hechizo de vórtice ígneo—pero logró romper su carga, y Zorian aprovechó esa breve pausa para conjurar otra nube de polvo con su vara mágica y huir por el pasillo tras el resto de los estudiantes. El otro chico había roto su posición y había huido hace mucho tiempo, ese cobarde inútil, así que realmente esperaba que su confusión durara lo suficiente para que pudiera ganar distancia. No era lo bastante rápido para escapar de un troll de guerra.

Un chillido furioso estalló a su alrededor, y de repente pudo escuchar cómo uno de los trolls avanzaba rápidamente hacia él. Maldita sea, odiaba morir.

Un rayo púrpura siniestro cortó de repente el aire junto a su cabeza, alcanzando al troll que estaba detrás de él. El monstruo chilló de nuevo, esta vez por dolor, y cayó al suelo. Zorian rasgó otra línea en el piso con su vara mágica, cubriendo el pasillo con más polvo, y entonces entró en su santuario más reciente.

“Gracias,” dijo, respirando con dificultad.

“Eh, de nada,” respondió Tinami, manipulando el colgante de plata que llevaba puesto y vigilando la nube de polvo que cubría el pasillo en busca de algún movimiento. El amuleto parecía ser la fórmula mágica que ella utilizaba para lanzar los rayos púrpuras.

“Ya vienen,” avisó Briam.

“Recuerden el plan,” dijo Taiven. “Dejemos que todos avancen por el pasillo antes de activar las runas explosivas.”

“¿Y si detectan la trampa?” preguntó una de las chicas desconocidas.

“Entonces, al menos, dudarán en avanzar con tanta insistencia,” contestó Taiven.

No se molestaron en cerrar la puerta—eso solo provocaría que los proyectiles de madera y metralla los alcanzaran cuando los magos forzaran a derribarla. Ya habían perdido a dos estudiantes antes de aprender esa lección.

Ciertamente, una lluvia de haces de energía y arietes precedió la carga de los trolls de guerra. Tras que Briam y Taiven repelieron la carga inicial con una defensa bastante débil, los magos entraron en el pasillo para brindar apoyo, sintiendo que la victoria estaba cerca. Fue entonces cuando Zorian liberó una pulso de maná hacia el grupo más cercano de runas explosivas, haciendo que todo el pasillo explotara en una detonación ensordecedora. Una enorme columna de polvo y grava irrumpió en la diminuta sala en la que actualmente se encontraban, pero Taiven estaba preparado y creó de inmediato una burbuja de aire claro para impedir que se asfixiaran.

“Bueno,” tosió Taiven, que se quedó demasiado lento para protegerlos del polvo que cubría la habitación, “eso debería detener los ataques por un tiempo. Aún así, tenemos un pequeño problema. Esta sala es un callejón sin salida. La única salida es este pasillo y la ventana al exterior.”

“El exterior está lleno de enemigos,” afirmó Zorian.

“Pero no tenemos muchas opciones, ¿verdad?” preguntó Briam en tono retórico. “No podemos quedarnos aquí.”

“¿Cómo vamos a bajar?” preguntó una de las chicas desconocidas. “Estamos en el segundo piso, no podemos simplemente saltar por la ventana.”

“Hmmm... bien, ¿cuántos de ustedes saben cómo lanzar el hechizo de disco flotante?” preguntó Taiven levantando la mano.

Zorian fue el único que levantó la mano para igualar la apuesta.

“Bah. Está bien, supongo que eso servirá. Está bien, Zorian, yo seré el primero y derribaré a estos cuatro inútiles, y tú me seguirás con los otros dos.”

“¡Oye!” se quejó uno de los inútiles.

“Perdón, pero lo digo como lo veo,” dijo Taiven sin piedad. “Vamos, antes de que aún más de estos idiotas se acerquen a nuestra posición para ver qué fue la explosión.”

Así que Zorian creó un gran disco flotante de fuerza afuera de la ventana y saltó sobre él, seguido de cerca por Briam y Tinami. En un principio parecía que todo marcharía a la perfección — no había enemigos esperando en el suelo, Taiven había logrado aterrizar con éxito, y su disco no mostraba señales de fallar bajo el peso combinado de las personas sobre él. Luego, de repente, un enjambre de picos de hierro apareció alrededor de la esquina y Zorian maldijo con rabia.

Realmente, no podía hacer mucho contra un enjambre de picos de hierro, y Briam y Tinami tampoco estaban mucho mejor. Eran unas cincuenta aves, así que incluso si lograba apuntar y disparar a un par desde el cielo, no significaría nada. Tinami probablemente no podía enfocar su rayo de dolor en un objetivo, y los picos de hierro eran voladores muy ágiles. En cuanto a Briam, sus opciones de ataque parecían limitarse estrictamente a su dragón de fuego, y no había razón para que el enjambre se acercara lo suficiente como para ser atrapado por su aliento de fuego cuando podían simplemente arrojar sus plumas de hierro desde la distancia.

De todos modos, disparó un penetrador con precisión y lanzó un vistazo de reojo a Taiven, quien había lanzado un pequeño enjambre de siete misiles mágicos con guía. Ocho picos de hierro cayeron, pero fue solo una gota en un océano, y entonces llegó el turno de los picos de hierro. El aire delante de ellos se distorsionó y una nube de plumas brillantes fue lanzada contra ellos.

Frente a la opción de intentar soportar docenas de plumas mágicas de hierro o arriesgarse a una caída bastante peligrosa, Zorian sabía cuál prefería. De inmediato, disolvió el disco flotante y los tres cayeron en picado hacia el suelo.

Probablemente ese sería el fin de aquel reinicio en particular — ya que, con su suerte, probablemente se quebraría el cuello al tocar tierra — pero, en el lado positivo, logró esquivar las mortales plumas. Mientras caía, sus ojos se encontraron brevemente con los del dragón de fuego de Briam, y no pudo evitar pensar que le estaba lanzando una mirada de reproche. Era difícil distinguir cuándo ese dragón estaba realmente enojado, ya que siempre parecía bastante molesto, en opinión de Zorian.

De repente, justo antes de tocar tierra, su caída fue detenida y aterrizaron suavemente como una pluma. Antes de que Zorian pudiera preguntar qué había pasado, una enorme nube de misiles ardientes surgió de algún lugar detrás de él, destruyendo por completo el enjambre de picos de hierro.

—Ya sabes, Zorian —dijo Zach desde detrás, —a veces me pregunto si tienes un deseo de morir. ¿Cómo te metes en estas situaciones? ¡Eres casi tan temerario como yo!

—No sé de qué hablas —murmuró Zorian, poniéndose de pie y ayudando a Briam y Tinami a levantarse también. Extrañamente, no parecían enojados por lo que había hecho. A pesar de estar temblando por la experiencia, no estaban enfadados. Quizá no supieran que él dismaximó el disco a propósito.

— Entonces, me alegra ver a otro grupo de supervivientes, pero en realidad deberíamos ponernos en marcha —dijo Zach—. No es seguro permanecer en el exterior así, ven, conozco un lugar donde estaremos razonablemente seguros.

Zorian miró a su alrededor. Una sorprendente cantidad de estudiantes había sobrevivido al ataque y lo seguían con diligencia. En realidad, probablemente sobrevivieron precisamente por seguir a Zach. En cualquier caso, Zorian y su grupo decidieron que no había daño en unirse a ellos, ya que no tenían una idea mejor tampoco.

No avanzaron mucho antes de que los atacantes regresaran en fuerza. Zorian escuchó a Zach maldiciendo algo sobre mala suerte y se burló. Pero esto no era mala suerte —los atacantes claramente estaban rastreando sus movimientos y apuntándolos directamente. ¿Zach siquiera había tomado alguna precaución para que no fuera tan fácil rastrearlo con unas pocas divinaciones? Conociendo a Zach, probablemente no.

Pero Zorian tenía otras preocupaciones, porque mientras Zach estaba ocupado con otra bandada de picos de hierro, una enorme lombriz marrón emergió del suelo y empezó a causar estragos justo en medio del enjambre de estudiantes. Zorian solo había visto esas criaturas en cuatro ocasiones

durante los distintos reinicios, y ya las odiaba; podían atravesar la tierra casi como si fuera agua, y su piel era totalmente inmune a la fuerza física. Tampoco eran particularmente vulnerables al fuego. Zorian observaba impotente cómo la lombriz destrozaba las formaciones estudiantiles, haciendo que se dispersaran en pánico, para ser cazados uno a uno por los lobos de invierno que rodeaban al grupo.

Aparentemente, Tinami no quería limitarse a mirar. Disparó uno de sus rayos púrpura hacia la lombriz y finalmente logró algunos resultados. Es decir, logró que la criatura gimiera de dolor antes de girar inmediatamente su hocico lleno de dientes hacia ella, concentrando en ella su atención mortal. Uy, ¡esto no pinta bien!

Con un rugido que prometía venganza, la lombriz se zambulló de nuevo en el suelo. Zorian cerró inmediatamente los ojos e intentó bloquear los sonidos de la batalla, concentrándose en su percepción mental, tratando de rastrear sus movimientos. No fue muy difícil; aunque la lombriz no fuera psíquica, era la única mente debajo de tierra, y por lo tanto, fácil de distinguir entre todas las demás. Abrió su mente, manteniendo el seguimiento de la mente de la lombriz mientras se desplazaba bajo tierra. Tinami parecía estar paralizada, consciente de que no podía alejarse demasiado del grupo, no fuera a ser atrapada como las demás estudiantes que cometían ese error... por lo que realmente no podía escapar de la lombriz.

Justo antes de que la lombriz emergiera a la superficie, Zorian arrastró a Tinami hacia un lado y soltó una caja explosiva en el lugar justo unos instantes antes. La lombriz salió de ahí solo un momento después, su hocico lleno de dientes cerrándose alrededor del trozo de tierra... y de la caja explosiva. Incluso mientras movía su cabeza en su dirección, Zorian activó la bomba y la lombriz vibró, empezó a gritar, a retorcerse y a hacer un escándalo, vomitando violentamente algunas de sus entrañas trituradas. Tinami fue alcanzada por su cola mientras se agitaba y fue lanzada a la periferia del campo de batalla, donde quedó inmóvil. Rápidamente, Zorian se acercó a ella y se calmó al ver que seguía respirando y sin heridas evidentes. Dirigió su atención nuevamente hacia la lombriz, esperando que finalmente estuviera muerta en ese momento, cuando él no le prestaba atención.

El gusano se balanceaba en el aire como si estuviera ebrioso, y por un dulce instante Zorian pensó que había ganado... pero entonces el gusano lanzó su mandíbula llena de dientes en dirección directa hacia él y rugió un desafío. Esta vez no se molestó en zambullirse en el suelo, sino que se estiró hasta una longitud impresionante, mucho más rápido de lo que un ser de su tamaño debería ser capaz.

No murió. El gusano se detuvo a un cabello de distancia de su rostro, tensándose contra unas cadenas invisibles, antes de girar de repente a un lado y morder al lobo de invierno que había intentado acercarse sigilosamente mientras él estaba distraído.

[Justo a tiempo, veo], la voz de la matriarca le habló en la mente, y luego apareció físicamente, saltando desde la sombra de un árbol cercano como si fuera algo completamente normal.

“Gracias,” dijo Zorian. “Pero no entiendo por qué estás aquí. Pensé que habíamos acordado que habría el menor contacto posible entre nosotros durante la invasión.”

[Decidí que actualizar tu memoria con la información que descubrimos hoy era más importante.]

Zorian suspiró y miró a su alrededor. Todos estaban demasiado ocupados luchando por su vida para prestarle mucha atención, y no era fácil detectar al araneo en la penumbra nocturna.

“Hazlo rápido,” dijo Zorian, y la matriarca inmediatamente se puso a trabajar. Todo lo que intentaba acercarse a ellos era repelido por la gigante serpiente, que aparentemente todavía estaba bajo el control de la matriarca.

Y luego, después de cinco minutos, ella desapareció otra vez, y Zorian levantó a Tinami e intentó volver a reunirse con Zach, pero apenas había avanzado cinco pasos cuando un rayo rojizo y puntiagudo llenó su visión, sumiendo su mundo en la oscuridad.

Revision #1

Created 26 March 2026 00:24:28 by Robert White Mar

Updated 26 March 2026 00:24:32 by Robert White Mar